



ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

HEMEROTECA

INSTITUCIONALIZACIÓN DE UNA CÁTEDRA UNIVERSITARIA

ANÁLISIS DE UNA DEMANDA

Oswaldo Saidón¹

Trataré de explicar en el texto que sigue las características que fue tomando un trabajo de análisis institucional desarrollado en una cátedra de salud pública y salud mental de la UNBA. Este trabajo lo comienzo a escribir a partir del pedido de integrar una perspectiva institucionalista en el presente libro.

Es difícil discriminar entre el proceso de implicación que se genera a través de la escritura del texto y el que se produce en el trabajo concreto de análisis institucional de la cátedra que aquí se describe. Ambos están atravesados por el mismo signo. Se trata de abrir en el espacio académico y en el interior de los institutos que allí se genera alguna reflexión que vaya más allá de los espacios marcados por las normas, las reglas y las articulaciones propias del discurso universitario. Asimismo, está presente en la encomienda, que lleva a la organización de este texto la intención de presentar una experiencia que estamos desarrollando, de análisis del proceso de institucionalización de una cátedra universitaria.

¹ Julio 1991

En el texto intercalaré entre corchetes diversos párrafos que surgen de las clases sobre instituciones, y análisis institucional que dan los alumnos de la cátedra. El objetivo de esto es el de aclarar algunos conceptos que ya son patrimonio del análisis institucional y que en muchos casos no son suficientemente conocidos dentro del campo cultural en que nos movemos habitualmente.

Elegimos, para esta especie de glosario aclaratorio, usar párrafos de las desgravaciones de las clases con el objetivo de que el lector repita a su manera el recorrido que nosotros mismos, alumnos y docentes hemos hecho, en relación al modo como nos apropiábamos de ciertos términos como, (implicación, demanda, encomienda, campo de intervención, etc.). Salir del nivel manifiesto de la encomienda y entrar en el análisis de la demanda, tiene como primer desafío enfrentar (en el caso de la cátedra que describimos), entender la característica preventivista del pedido. En la mayoría de las intervenciones somos llamados a partir de una crisis o de un síntoma institucional, que en general se manifiesta por la pérdida del poder de una persona o un grupo. En este caso en el cambio el análisis comenzó durante el propio proceso de formación e institucionalización de la cátedra.

Cuando somos llamados a un trabajo de análisis institucional, debemos diferenciar el pedido o la encomienda de la demanda. El pedido es realizado en general por un miembro o un grupo gestor del trabajo y tiene en general el sentido manifiesto de resolver alguna cuestión que interesa al equipo gestor. El trabajo de análisis consiste en partir de esta encomienda manifiesta en poner en movimiento la demanda que aparece cuando se colectiviza el análisis y surgen las cuestiones que estaban ocultas o no dichas, para todos los miembros de la institución.

Varias son las dimensiones institucionales que atraviesan las prácticas que se realizan en una cátedra universitaria.

En primer lugar y sin que esto implique un orden jerárquico, están las cuestiones que tienen que ver con los contenidos temáticos de la materia, y el modo en que los saberes que en ella se transmiten van institucionalizándose en relación a un campo cultural y o académico determinado. En segundo lugar, están las características de la propia institución universitaria, con sus reiteraciones y sus transformaciones.

Por último, las relaciones que van tomando la cátedra con las instituciones sociales que van interactuando con ella, ya sea a través de los docentes, los alumnos o los proyectos que en ella se desenvuelven.

Ya en esta enumeración, se puede observar que es tal el acumulo de variables y de determinaciones institucionales que participan en la institucionalización de una cátedra universitaria, que una primera actividad de prudencia debería ser limitar el campo de nuestro análisis a un marco posible de producción de entendimiento y de intervención.

El primer problema que enfrentamos cuando somos llamados a trabajar en una institución es el de delimitar el campo de análisis y el campo de intervención. No es lo mismo en nuestra organización social y de pensamiento el campo de análisis y el campo de intervención donde el análisis tenemos posibilidades de trabajar en una institución de alguna manera nos dicen: “Uds pueden analizar lo que quieran, pero no pueden intervenir en casi nada”. ¿Qué es lo que pasa, si nosotros aceptamos esta naturalización del trabajo donde el campo de análisis es enormemente amplio, más ancho que el campo de intervención? En realidad no damos ni un solo paso porque engrosamos el análisis a modo de un muro de resistencia para la intervención que queda al servicio de lo que ya estaba instituido. Porque las instituciones, como las familias, como los propios pacientes, no se transforman únicamente a través del conocimiento analítico sobre sí mismos, sino que se transforman por procesos concretos de intervención, de acción sobre la realidad y de retroacción de la realidad sobre el mismo análisis.

Hacer un análisis institucional sería entonces acortar la distancia que el instituido produce entre campo de análisis y campo de intervención. No son pocas las ocasiones que las interminables discusiones burocráticas y administrativas dentro de una organización están al servicio de reforzar y postergar el pasaje a un acto de intervención y movilización de las fuerzas instituyentes allí presentes. Un pensamiento orientado por las ideas sobre micropolítica que nos aportan autores como Foucault, Guattari, Deleuze y otros nos permiten comprender cómo funciona el poder dentro de los intersticios institucionales. Esto nos posibilita profundizar el campo de análisis allí donde es posible intervenir lo que nos conduce necesariamente a un análisis de la propia implicación. No se interviene por delegación, ni por representación, sino a través de los acontecimientos a sol que estamos convocados a estar presentes y donde no se puede más evitar la liberación de la palabra. A esto es lo que los institucionalistas llaman analizadores.

En el caso que relatamos se trata justamente de una cátedra de Salud Pública y Salud Mental donde es casi obvio la significación que toma la dimensión institucional, tanto por las fuertes resonancias sociales que tiene la institución de la salud, por un lado, como por las necesarias vinculaciones que la cátedra debe establecer con los diferentes establecimientos donde las prácticas de la salud intentan realizarse.

La propuesta de asesoría institucional que fue remitida a las autoridades universitarias decía más o menos lo siguiente: “El trabajo está orientado tanto hacia el equipo docente, como a la institución de la cátedra como un todo. Por un lado, se trabajará con el equipo a cargo del dictado de la materia, analizando su dinámica y sus niveles de implicación con la tarea. Por otra parte, el propio trabajo en grupo se constituirá como un dispositivo de investigación sobre la didáctica grupal y los problemas que nos coloca.

El objetivo es ir produciendo los instrumentos didácticos capaces de dar cuenta de los contenidos de la materia y de los objetivos propuestos. Pretendemos así pasar a los alumnos, los instrumentos de análisis de las instituciones en las que desarrollan sus prácticas.

Estos instrumentos deberán posibilitar un análisis crítico productivo de las políticas de salud, así como la construcción de estrategias de intervención posibles en las instituciones donde esas políticas se realizan.

Intentamos un trabajo de facilitación y liberación de la palabra, que posibilite a los diferentes sectores que participan de la institución incrementar su actividad instituyente, a través de la confrontación de sus propuestas y el análisis de su implicación en las mismas.

El campo problemático que discute esta materia se verá así enriquecido por un dispositivo de análisis institucional, que permita el trabajo con los analizadores que surjan en el proceso de investigación y docencia”.

El modo concreto en que nos acercamos a estas cuestiones es a través de los grupos que se constituyen para realizar los diferentes mandatos que la institución requiere para el cumplimiento de sus objetivos. Grupos docentes (para el dictado de las clases y de los prácticos). Grupos de investigación (para el desarrollo teórico de la cátedra).

Grupos de residentes o de diferentes funcionarios del hospital o de servicios de asistencia (para la realización de los trabajos de campo o las diversas articulaciones entre teórica y práctica). Grupos de alumnos (para la constitución de las comisiones, o la realización de los trabajos prácticos y las monografías). Grupos de funcionarios y directivos de la propia facultad (para la discusión y la negociación de las políticas administrativas y académicas de la cátedra) y otros grupos, más o menos transitorios que van participando de los procesos instituyentes que se gestan en el propio proceso. Obviamente nadie podrá arrogarse el programa de analizar la dimensión institucional presente en todos estos grupos, a menos que pretenda el mismo ser una especie de gran organizador despótico intentando capturar la multiplicidad de sentidos para sí o para la organización.

Debemos insistir en la humildad necesaria para evaluar las mobildados del trabajo de los analistas en las situaciones institucionales, lo que implica ciertas renunciias básicas. Renunciar a querer dar cuenta de todo lo que acontece en una institución, y en segundo lugar renunciar a hacerse cargo del análisis de todos los grupos donde se juega el cotidiano de la institución. Tendemos entonces a la propagación de dispositivos autogestivos donde los miembros de los diferentes grupos se hagan cargo del análisis institucional de los mismos.

Para que el proceso de implicación con el análisis se genere es necesario crear las condiciones micropólicas para que la institución no tenga más remedio que analizarse.

El primer paso es ver cómo el pedido de la institución nos permite generar un análisis de la demanda. Análisis de la demanda que ya implica una cierta intervención, porque solo van a aparecer las demandas en el momento en que coloquemos algún tipo de dispositivo grupal, que les permita a los agentes de esta institución hablar de lo que realmente les pasa y no solamente de lo que la institución les pide y les reclama. En nuestro medio los trabajos que se realizan desde una perspectiva exclusivamente psicoanalítica, muchas veces, están regidos

por una serie de reglas y de metodologías que preceden a la realidad donde ellas deben ser aplicadas. El análisis institucional, en cambio, procura promover los dispositivos (que cuanto más amplios más dinámicos y más heterogéneos mejor) que posibiliten la implicación con las múltiples situaciones personales, grupales y sociales que están presentes en determinados momentos históricos. El paradigma que les voy a presentar debe ser entendido en relación a esto. Si antes nosotros pensábamos que “había que pensar para intervenir”, “Desde el análisis institucional hay un intento de corregir este paradigma formulándolo como la necesidad de intervenir para pensar. El pensamiento no comporta ninguna trascendencia, surge del propio acontecimiento y de las propias situaciones de intervención a la que estamos necesariamente llamados, querámoslo o no.

“Generalizando, todo dispositivo de intervención social puede ser visto como una máquina inyectora de un suplemento de vínculo social. Con un objetivo corrector, reparador o preventivo) para paliar la carencia de las autorregulaciones que aseguran, en situación normal, la inscripción de los miembros de una comunidad en su lugar y en su rango en la repartición colectiva de los roles sociales”.

Estas frases de Robert Castel extraídas de sus estudios sobre marginalidad, sorprendentemente, pueden aplicarse a la letra a la encomienda que hoy gobierna la mayoría de los pedidos de intervención institucional, inclusive en las instituciones tan integradas y aparentemente, no marginales, como sería la universidad. Es que la precariedad del trabajo y la vulnerabilidad social, son un rasgo extremadamente extendido hoy, no sólo entre los estudiantes, sino entre una gran masa de docentes que trabajan algunas horas en la universidad; no tanto por el salario o el desarrollo académico, sino por la obra social y la preservación de vínculos que los protejan de entrar en una zona de vulnerabilidad social al que los sectores llamados medios se ven cada vez más expuestos por las políticas de ajuste reiterado que vienen realizándose.

En el caso que nos ocupa fui llamado por la titular de la cátedra a poco de ésta iniciarse participar como asesor institucional de la misma. Esta figura “asesor o analista institucional” poco conocida en una cátedra universitaria, fue fácilmente aceptada por las autoridades universitarias, que me propusieron un cargo de profesor adjunto, pero adscripto a la función de asesor institucional tal como lo solicitábamos en el pedio formulado al decano.

Esta aceptación, ya implicaba de la institución universitaria una cierta aceptación, que la organización universitaria con sus tradicionales funciones (profesores, jefe de trabajo prácticos, y ayudantes) no cumplía automáticamente con el mandato académico que se imponía o que éste por otra parte era insuficiente para la función social que la facultad se proponía desplegar. Por otra parte mi papel, poco definido, fue aceptado bien por el resto del equipo docente.

Influyó en esto sin duda el hecho de ser esta una cátedra que se abría como separación de otra que ya dictaba la materia, y recorría el imaginario grupal que podría ayudarlos a superar

la vulnerabilidad a que se veían expuestos en su proceso de institucionalización institucional en otras instituciones donde algunos de los docentes de esa cátedra habían participado.

El clima era cordial, y lleno de acuerdos implícitos pero necesarios en ese momento, para defenderse de las amenazas más o menos imaginarias que se constituían, fuera de la cátedra. El grupo, que se constituía en estas primeras reuniones de cátedras, tenía sus lanzas puestas para afuera, y la cooperación hacia dentro. Sana paranoia para constituir un proyecto que se planteaba como alternativo a otros que eran hegemónicos en la carrera. En realidad, esta rivalidad con la otra cátedra, me implicaba poco, así como algunos de los contenidos temáticos que allí se dictaban.

Así me fue fácil no poner el énfasis en estas cuestiones y dedicarme en un primer momento a organizar algunas reuniones de cátedra donde se trabajase la relación entre los miembros del equipo docente por un lado y las ansiedades, que les despertaba el trabajo con los alumnos en este momento del comienzo del dictado de la materia.

Un espíritu antiautoritario y autogestivo recorría esta primera fase del análisis institucional. Esto, se veía reflejado en una intervención, donde las interpretaciones y las marcaciones de encuadre fueran las menos posibles, lo que a veces promovía un cierto caos, que rápidamente era conjurado por las actividades académicas marcadas y obligatorias, que tiene todo dictado de una materia en la institución universitaria.

De todos modos se iba creando en estas reuniones un criterio propio de eficacia y que no era necesariamente el del instituto universitario. En las reuniones las cuestiones administrativas y de organización ocupaban más tiempo del deseado, y las polémicas teóricas y los semanarios de formación de docentes se veían limitados en su realización por la ansiedad que despertaban las cuestiones organizativas (horarios, evaluaciones, métodos de toma de asistencia y otras miserias propias de la vida universitaria. En este primer momento era fácil realizar actividades donde se trabajasen las cuestiones subjetivas que despertaban en la constitución del grupo docente y en la relación con los alumnos. Realizamos entonces algunos “work shops”... donde con técnicas dramáticas y de grupo, trabajamos el modo en que la tarea y la institución afectaba los cuerpos y cómo estos se afectaban unos a los otros en el trabajo propuesto. Empezaron a aparecer las pasiones, los diferentes modos de implicación, e incluso el mío en relación a la institución que estábamos fundando, una cátedra de salud pública y salud mental. Tratábase en estos grupos, de comenzar a plantear un análisis de la producción de subjetividad que estaban produciendo las condiciones históricas en que desarrollábamos nuestro trabajo.

Condiciones históricas que remitían al estado de la situación actual de la universidad. (Hegemonía del pensamiento lacaniano psicoanalítico) condiciones de los equipamientos de salud en franco deterioro, (producto de las crisis económicas que vivía el país) y condiciones económicas, discursivas y libidinales de la capa de clase de la que participan los docentes psicólogos de la cátedra. Este trabajo fue llevando a los integrantes del equipo, a un reconocimiento de sí mismos y de los demás, a partir del modo en que habitan sus mundos

profesionales, políticos, ideológicos y libidinales y no a través de sus novelas familiares como plantea una cierta psicología. Se planteaba así un análisis de la grupalidad que iba constituyéndose en la institución, más allá de un modelo familiarista de interpretación. Este tipo de análisis acaba operando más como una resistencia en este tipo de grupos (lo conocido del manejo psicológico psicoanalítico) que como un aporte para la comprensión del lugar de poder que se desea ejercer en la cátedra; y de las dificultades que encuentra en su realización. Una de las constataciones básicas del análisis institucional es que todo intento de cambio microsocial en los lugares de nuestra práctica están limitados por nuestras implicaciones no sólo en esos espacios sino también en el conjunto del sistema. Por lo tanto en los tiempos que corren se debe tomar especialmente en cuenta, la precarización del trabajo de los profesionistas que han resultado de las reiteradas crisis hiperinflacionarias y recesivas que se viven en nuestro país.

En este contexto, la demanda desde la institución de la Universidad, es en el sentido de buscar algún medicamento, aunque sea el análisis institucional (aparentemente tan reñido con el discurso universitario) para recuperar el poder perdido producto del agotamiento del mercado profesional por un lado y de la desactualización que padece en relación a los nuevos paradigmas del saber que se desarrollan en este final de milenio. En ese sentido los trabajos interdisciplinarios, dejan cada vez manticuadas a las especificidades curriculares a las que se aferran los planes universitarios en nuestro medio.

Es excesivo esperar que un análisis, al mismo tiempo que realice una crítica radical de lo instituido, reconstruya los bienes culturales e ideológicos de un “tiempo perdido, que como todo tiempo pasado fue mejor”.

El análisis que nos proponemos deberá tener en cuenta, entonces las modificaciones en las relaciones de poder que estas crisis han instalados en el campo laboral y en un tipo de producción de subjetividad que tiende a desvalorizar la propia actividad y los proyectos docentes y/o profesionales.

El desafío es que al mismo tiempo que cuestionemos el lugar del especialista, podamos facilitar el surgimiento de actividades que produzcan nuevos sentidos en la actividad cotidiana que los agentes de salud realizan.

En el trabajo de la cátedra que nos ocupa el trabajo se orientó en las siguientes direcciones:

- Revisar las tradicionales relaciones profesor-alumno.
- Cuestionar el sentido de los vínculos jerárquicos entre los docentes entre sí (Discusión colectiva del ranking para acceder a los cargos, la antigüedad en la tarea, la pertinencia, la evaluación de los trabajos realizados, etc.).
- La participación en el debate académico y en la lucha política gremial en la facultad.
- Desarrollar posiciones y propuestas en relación a las cuestiones de salud de la población.
- Investigar la producción de subjetividad social en las fenomenales crisis que vivimos, tanto a nivel de la población universitaria, como de los agentes de salud.

La producción de pensamiento alrededor de estas cuestiones requiere menos de especialistas y más de dispositivos que permitan analizar el modo en que estamos implicados en estos acontecimientos.

El análisis institucional constituye sus herramientas, y su metodología de intervención, con el objetivo de analizar el compromiso ciego de los miembros con una institución, sus afiliaciones burocratizadas, la sobre implicación y el sobre trabajo que las instituciones obtienen de sus miembros.

En el caso que analizamos... tiene que adaptarse a una demanda que lleva necesidad política y teórica de una reconstrucción mínima del tejido social, pensando y produciendo dispositivos que eviten la fragmentación creciente.

Los dispositivos grupales que proponemos en una intervención ponen en juego colectivamente, cuestiones que en general se expresan a través de la figura del desviante institucional.

Este aparece cuestionando a la institución a nivel libidinal, como aquel que expresa la insatisfacción por el trabajo, y que toma, las características del "infant terrible". En otras crece el cuestionamiento a nivel económico, y que se expresa en la figura del gremialista. Otras veces el desviante aparece a nivel de la lengua, como el que habla diferente o no se incorpora a los códigos de intercambio dominante en la institución. Por lo tanto los niveles de análisis deben abarcar en nivel libidinal, las relaciones entre deseo y producción, el nivel de la lengua (los intercambios y la comunicación) y el dinero (los modos de distribución económica y el poder de la institución).

Los instrumentos que desarrollamos en nuestra tarea deben ayudar a combatir la desafiliación y la vulnerabilidad, que se manifiesta en los tres territorios donde el análisis se realiza. En el nivel de la lengua como bastardización de los propios contenidos académicos, en el nivel libidinal como apatía y ausencia de buen humor y en el nivel del dinero como la aceptación resignada ante la actual situación y la incapacidad de acciones gremiales en relación a los salarios casi simbólicos con que se remunera el trabajo universitario.

A lo largo de los dos años de trabajo realizado, fueron varios los momentos que se podrían señalar, para dar una idea de la secuencia que fue tomando el trabajo. Los momentos de salida o de entrada de nuevos miembros al equipo docente, fueron momentos analizadores que permitieron profundizar en el análisis de la demanda.

En la actualidad se ha formado un equipo de investigación que tratará de organizar y analizar la producción de la cátedra desde su creación, y el modo en que fueron instituyéndose diferentes temáticas y metodologías en relación a las diferentes situaciones sociales por las que atravesamos durante el dictado de la materia.

Recuérdese que durante estos años fueron vividos los tres picos hiperinflacionarios más importantes de la historia argentina. El hecho de estar todavía en el propio proceso de análisis, nos impide mencionar las conclusiones de este proyecto.

De todos modos, pudimos observar que un trabajo permanente de análisis de la demanda como lo explicamos más arriba, nos permite un trabajo discriminativo entre la participación, el compromiso y la implicación que organizan nuestro trabajo a la manera de un etnólogo, que no sólo observa sino que vive en el terreno, y ya sabemos que “es difícil hacer trampa en el terreno”.